

EDUCAR EN LOS VALORES DEL TRABAJO (Resumen)

Por *J. Javier Ruiz Serradilla*
Profesor de Filosofía (Madrid)

Vivimos en un mundo donde el modelo de hombre que se nos intenta vender a todas horas es el «*homo ludens*», es decir, aquel hombre que sólo vive para divertirse, para «ser feliz». Por supuesto, esta felicidad se entiende en sentido muy estrecho: la felicidad se ha reducido a placer, y por supuesto a placer inmediato y puntual. La vida del hombre de nuestro tiempo —¿posmoderno?— es la búsqueda desenfrenada, y tantas veces esquizofrénica, del placer.

Ante este planteamiento uno se imagina un mundo «ocioso», un mundo en donde el trabajo brilla por su ausencia. Paradójicamente no es así. El hombre de nuestro tiempo trabaja sin cesar. Podríamos decir que *vive para trabajar*. El contraste entre ambas posturas no deja de ser curioso y sus consecuencias cada vez más desastrosas.

Todos aquellos que nos dedicamos a la tarea educativa sabemos que la única forma de reorientar al hombre es reeducarle, y esta educación debe tener como centro los valores.

La persona ha de «abrir los ojos» ante esa *realidad-guía* de su vida y vivirlos: hacer «actos buenos». Sólo así podrá generar un hábito que se transforme en virtud y le haga crecer día a día. Y, en consecuencia, le lleve a la consecución de la felicidad tan ansiada.

Y si la educación ha de ser ante todo educación axiológica, desde luego un campo central de ésta debe ser el *trabajo*.

Es un hecho que la educación en los valores del trabajo es una *asignatura pendiente*. En la escuela, en cualquiera de los niveles, no se nos prepara para el trabajo. Tampoco la familia, la más rica de todas las escuelas, educa para ello y, por supuesto, la empresa dedicada sólo a criterios de calidad no cuenta con la calidad humana, la educación de sus empleados para el trabajo. En vez de ello, en estos tiempos de «crisis», la inmensa mayoría tiende a obviar las condiciones elementales del trabajo, las mejoras sociales, los salarios...

Por todo ello me atrevo a proponer, más bien recordar, ciertas verdades aprendidas por muchos de nosotros, pero también olvidadas, que debemos retomar y proponer a nuestros jóvenes, en definitiva, al hombre de nuestro tiempo y que hemos de proponer ante todo con el ejemplo.

Fundamentalmente me atrevería a proponer un *decálogo*, el *decálogo del trabajo* o de los *valores o actitudes* que debemos cultivar *para crecer como personas a través del trabajo*.

1. **Trabajar para vivir.** Estamos acostumbrados a trabajar inmensamente... De hecho no sabemos hacer otra cosa. La consecuencia de esto es que olvidamos lo

fundamental. ¿Qué es lo fundamental? Que el trabajo es necesario para la vida. Que la vida es más que el trabajo y está por encima de él. Que existen realidades en la vida como la familia, los hijos..., a las que hay que dedicarles *tiempo*. Hay que enseñar a «*dejar la letra comenzada*».

2. **El trabajo no es un castigo.** A pesar de la dureza del trabajo hay que descubrir la grandeza de éste. El trabajo, aún el más ingrato, puede ser maravilloso si yo actúo como hombre. Si soy *creador*. No debemos educar máquinas que siempre repiten lo mismo, sino hombres que innoven, que creen, que no se queden estancados. Que entiendan el trabajo como «don», no como castigo.

3. **Guerra a la «chapuza».** Hay que redescubrir el gusto por la «*obra bien hecha*». El buen trabajo debe ser de calidad, profundo... Para ello hay que ser realista, constante y optimista.

4. **Valorar el trabajo de los demás: «No soy el único y el que mejor trabajo».** Salvo honrosas excepciones trabajamos rodeados de otros. A veces nos olvidamos de ellos y pensamos que somos los únicos que trabajamos y los que mejor lo hacemos. Hay que proponer otras actitudes: reconocimiento del trabajo de los demás, disponibilidad y colaboración.

5. **El compañerismo.** Consecuencia lógica de la anterior. Consiste en reconocer que lo que tengo ante mí no es un simple «coincidente de trabajo», sino una persona con una realidad propia. Reconocer esa realidad y no eludirla.

6. **Aprender a afrontar las dificultades del trabajo.** Tendemos a desanimarnos cuando aparecen los problemas en el trabajo. Hay que aprender a «*tomar distancias*», a relativizar los problemas. Cuando se relativizan pierden importancia.

7. **La lucha por la justicia.** El mundo del trabajo es muchas veces injusto. Hay que recuperar el viejo ideal platónico de justicia, verdad y belleza. Sólo lo justo es verdadero, bello y, cómo no, bueno.

8. **Trabajar para el futuro: la transformación del mundo.** El trabajo se ha «mercantilizado», se ha perdido su dimensión «trascendente». El trabajo es transformador de la realidad que nos rodea. Mi trabajo no es sólo mío, es de «todos los hombres».

9. **No cansarse nunca de estar empezando siempre.** La realidad diaria nos hace palpar nuestra miseria. Hay que comenzar todos los días, repetidas veces, sin descanso. *Lo bueno crece en la perseverancia.*

10. **Mirar siempre al modelo: tener un proyecto de vida.** Resulta imposible vivir este decálogo si no se culmina en un proyecto de vida. Hay que recuperar los ideales, el rumbo. *Si se pierde de vista el modelo, se pierde el sentido.*